



PAREDES QUE SON ESPEJOS

No son famosos. Las caras gigantes que el cubano Jorge Rodríguez Gerada pinta a carboncillo en los muros son las de **vecinos** anónimos. La semana pasada estuvo en Madrid y dejó una de sus obras efímeras.

TEXTO: ANDREA AGUILAR FOTOGRAFÍA: SANTI BURGOS

NADA de spray, lo suyo es el carboncillo. Jorge Rodríguez Gerada, con casco de soldador y guantes, está encaramado a una grúa naranja de 22 metros. Comparte espacio de trabajo con dos máquinas pilotadoras y una decena de hombres con mono azul. Entre la abrumadora oferta de obras de Madrid, el solar del número 133 de la calle de Fuencarral se ha situado a la cabeza en cuanto a número de espectadores. ¿Qué hay de raro en esta obra? Es el nuevo escenario del proyecto *Identidades*, integrado en la exposición *Madrid-Procesos-Redes*.

A carboncillo, capa tras capa, surgen caras de hasta 14 metros. El viento, la lluvia y el tiempo desgastan su trazo, que acaba por borrarse. "La idea es que el retrato desaparezca lentamente, y entonces quede en la memoria. A pesar de los cambios arquitectónicos, se mantiene algo de lo que hubo. Es una metáfora.

Ana Álvarez Errejale, cámara al hombro, se encarga de registrar lo imperceptible de estas obras: su proceso de creación, la reacción de la gente y su lenta desaparición. Jorge lleva cuatro años pintando inmensos retratos realistas de vecinos sobre muros exteriores de edificios y fábricas en Barcelona. *Identidades* se expande también a Buenos Aires, Madrid y Tudela.

"El 'graffiti' es un grito de 'yo estoy aquí', pero mis murales desaparecen, y en ellos el aspecto individual pierde importan-

cia", asegura Jorge, que ni siquiera los firma. Procede del *culture jamming*, movimiento dedicado a manipular artística y políticamente los mensajes publicitarios. Naomi Klein, en el libro *No logo*, y el periódico *The New York Times* se cuentan entre los admiradores de sus trabajos anteriores. Ahora imprime caras "que no venden nada, iconos de la gente común".

Así que en Barcelona primero plantó una escalera, y luego varios andamios, para trazar rostros anónimos, como los

"La idea es que el retrato desaparezca lentamente y quede en la memoria"

de María Antonia, Dolores o Josep, en Poble Nou. Un par de ataques de ciática le convencieron de que una grúa, que él mismo dirige, era la solución. Un mes antes de subirse a ella se prepara físicamente, como si de un maratón se tratara, para los más de ocho días que emplea en estos dibujos. "Estoy acostumbrado a trabajar con esta maquinaria porque la empleé para algunos de mis trabajos en Nueva York". Lo que no era costumbre para este cubano, que llegó a Nueva

Jersey a los tres años, es el acecho constante de la identidad en la televisión, la radio y la calle que siente desde que se trasladó a Barcelona.

Son las nueve de la mañana de un gélido día de finales de febrero. Sus hijos duermen en el coche mientras él va haciendo surgir de una inmensa pared de ladrillo el pelo de María, coprotagonista del mural de la calle de Fuencarral. Es "una china de Madrid", según ésta les explicó al artista y a Ana en el vídeo preparatorio del trabajo, que se proyecta hasta abril en la sala de exposiciones del complejo El Águila. Y es que esta pareja peinó el barrio en busca de los rostros del vecindario que darían forma al nuevo trabajo. Desde un tapicero ambulante, que anuncia por el altavoz "señora, aproveche la ocasión...", hasta un administrador de lotería que toca el oboe, las voces y rostros se suceden para dar respuesta al enigma: ¿te sientes de aquí? ¿Qué es ser de Madrid? "Busco protagonistas con un sentido de pertenencia al lugar donde viven, que se reconozcan con ese espacio", afirma Jorge. Ni churros, ni chotis, ni osos: los rostros de Raquel y María son el Madrid de Rodríguez Gerada. "No se trata de modelos a seguir, sino de un retrato colectivo". ■

La pieza de Jorge Rodríguez Gerada puede verse en el número 133 de la calle de Fuencarral (Madrid). El vídeo del proceso, en la sala de exposiciones El Águila (Ramírez de Prado, 3).



Concepción, María, Paco y los demás.

La foto más grande corresponde al mural realizado en Madrid en febrero. A la izquierda, el autor. En las que están sobre estas líneas, de arriba abajo: Concepción, de Buenos Aires; María y Paco, dos vecinos de Barcelona.